

BASES DEL INTERCAMBIO ENTRE LAS SOCIEDADES NORPERUANAS Y SURECUATORIANAS: UNA ZONA DE TRANSICIÓN ENTRE 1500 A.C. Y 600 D.C. *

*Anne-Marie Hocquenghem***

*Jaime Idrovo****

*Peter Kaulicke*****

*Dominique Gomis******

Resumen

El artículo es resultado de un intento de cooperación entre investigadores que trabajan el Ecuador y el Perú para vincular las dos áreas culturales marcadamente diferenciadas, norandina y centroandina, a partir de la definición y estudio de una zona de transición, localizada entre el río Jubones, al sur de Ecuador y el Río Olmos, al norte de Perú, entre aproximadamente 1500 AC y 600 DC.

Palabras claves : *Arqueología, sur de Ecuador, norte de Perú, Formativo Tardío, Desarrollos Regionales.*

BASES DE L'ÉCHANGE ENTRE LES SOCIÉTÉS NORD-PÉRUVIENNES ET SUD-ÉQUATORIENNES : UNE ZONE DE TRANSITION ENTRE 1500 AV. J.C. ET 600 AP. J.C.

Résumé

Cet article est le fruit d'une tentative de coopération entre des chercheurs qui travaillent en Équateur et au Pérou, pour relier les deux aires culturelles nettement différenciées, nord-andine et centre-andine, à partir de la définition et de l'étude d'une zone de transition, localisée entre le Río Jubones dans le sud de l'Équateur et le Río Olmos dans le nord du Pérou, entre environ 1500 av. J.C. et 600 ap. J.C.

Mots clés : *Archéologie, sud de l'Équateur, Nord du Pérou, Formatif Tardif, Développements régionaux.*

* Estudio realizado en el marco del "Proyecto Franco Alemán", PICS 125-CNRS y el IFEA, con el apoyo del Bureau Régional de Coopération Scientifique et Technique, DGRCS- MAE.

** CNRS-IFEA-Proyecto Franco-Alemán. Casilla 782, Piura, Perú.

*** Casilla 0101143, Cuenca, Ecuador.

**** Pontificia Universidad Católica del Perú, Dpto. de Humanidades, Especialidad de Arqueología. Apdo 1761, Lima, Perú

***** Casilla 0101143, Cuenca, Ecuador.

BASIS OF THE EXCHANGE BETWEEN NORTH PERUVIAN AND SOUTH ECUATORIAN SOCIETIES: A TRANSITIONAL ZONE BETWEEN 1500 B.C. AND 600 A.C.

Abstract

This paper is a collaborative effort by researchers working in Ecuador and Peru, to explore the relationship between two clearly differentiated cultural areas (North and Central Andes) on the basis of a definition and study of the prehistory transitional zone located between Río Jubones in Southern Ecuador and Río Olmos in Northern Peru between 1500 B.C. and 600 A.C.

Key words: *Archaeology, Southern Ecuador, Northern Peru.*

1. PERIODIFICACIÓN Y CRONOLOGÍAS EN EL SUR DEL ECUADOR Y NORTE DE PERÚ

Una frontera natural separa, en el sector costero, al Ecuador de Perú. Al norte de Tumbes se da inicio a una región de tipo tropical húmeda, mientras el sur se caracteriza por ser de naturaleza desértica a consecuencia del influjo de la corriente fría de Humboldt que baña la costa peruana. La sierra en cambio está conformada por un mismo paisaje, al menos hasta Cajamarca, desde donde los Andes ganan mayor altura y merma la pluviosidad.

La tercera región, común a ambos países y conocida como amazónica, se presenta asimismo similar, esto es, cubierta en su mayoría por la selva tropical húmeda, aunque cabe precisar con exactitud la extensión de esta zona que se limita entre la mal llamada Cordillera Oriental, que es en realidad el ramal central de los Andes, y la Cordillera del Cóndor, más baja y desde donde se extiende la gran planicie amazónica propiamente dicha. Todo esto es lo que constituye el sur ecuatoriano y el norte peruano, espacio en el cual concentraremos nuestro estudio.

Ahora bien, costa, sierra y amazonia han permanecido en una constante interrelación, aunque la intensidad y el carácter de la misma ha variado en el tiempo y el espacio. De suerte, que las sociedades ahí asentadas desde el periodo formativo han vivido una realidad cambiante en la dirección de los contactos, pero sin dejar de reconocerse ya sea de manera directa o indirecta.

Tradicionalmente, los Andes septentrionales están separados de los Andes centrales por una serie de criterios. Esta separación dificulta la vinculación de ambas áreas, lo cual se expresa en el campo arqueológico en cuadros y conceptos cronológicos difícilmente compatibles, ya que éstos se basan en criterios estilísticos, existiendo además la falta, lamentable, de datos estratigráficos, al igual que una escasez correspondiente de excavaciones.

Por otro lado, el registro arqueológico de evidencias estratigráficas complejas es indispensable para llegar a una confiabilidad razonable de cronologías locales y regionales. Es también la única fuente de datos acerca de una amplia gama de aspectos socioeconómicos, los cuales, junto con las piezas seleccionadas de excavaciones clandestinas, sirven para la interpretación de la naturaleza, extensión espacial y duración de las formaciones étnicas y sus interrelaciones con otras vecinas o lejanas.

Asimismo la falta de datos es patente en una zona que hemos definido como de transición, localizada entre los ríos Jubones, al sur de Ecuador, y Olmos al norte de Perú, zona que no solamente sirve para determinar fronteras histórico culturales, sino también para precisar vínculos cronológicos, debido a contactos directos que podrían expresarse en una mayor cantidad de material intercambiado (Fig. 1; Fig. 2; Deler, 1981; 1991; Collin Delavaud, 1991; Richardson III *et al.*, 1990).

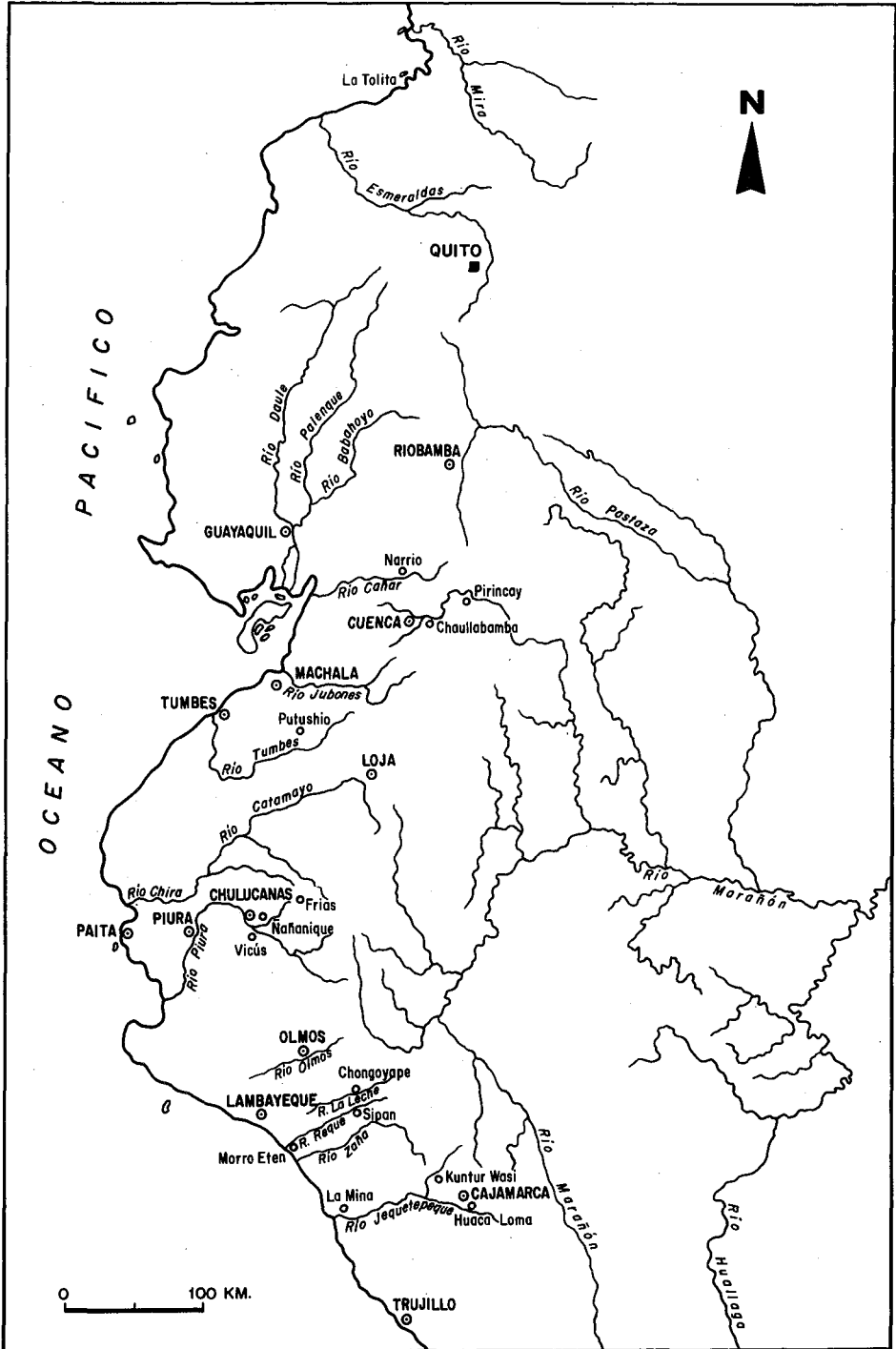


Fig. 1 - La zona de transición y sitios arqueológicos mencionados en el texto.

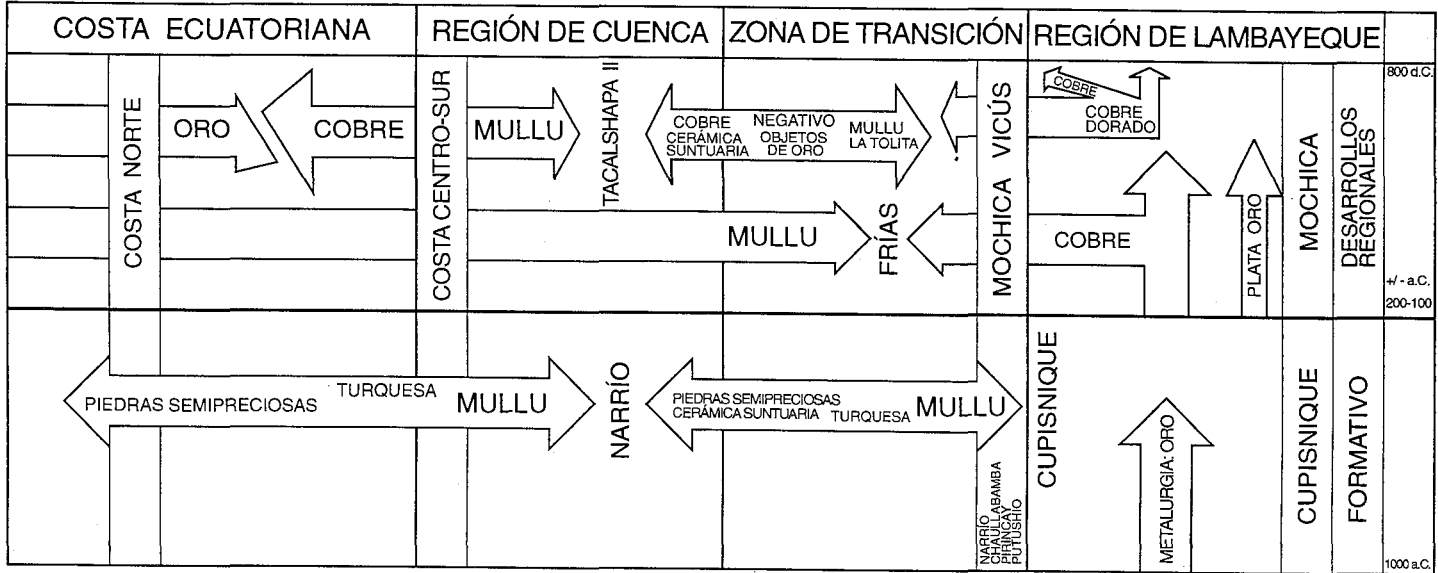


Fig. 2: Materiales intercambiados entre el norte de Perú y el sur de Ecuador.

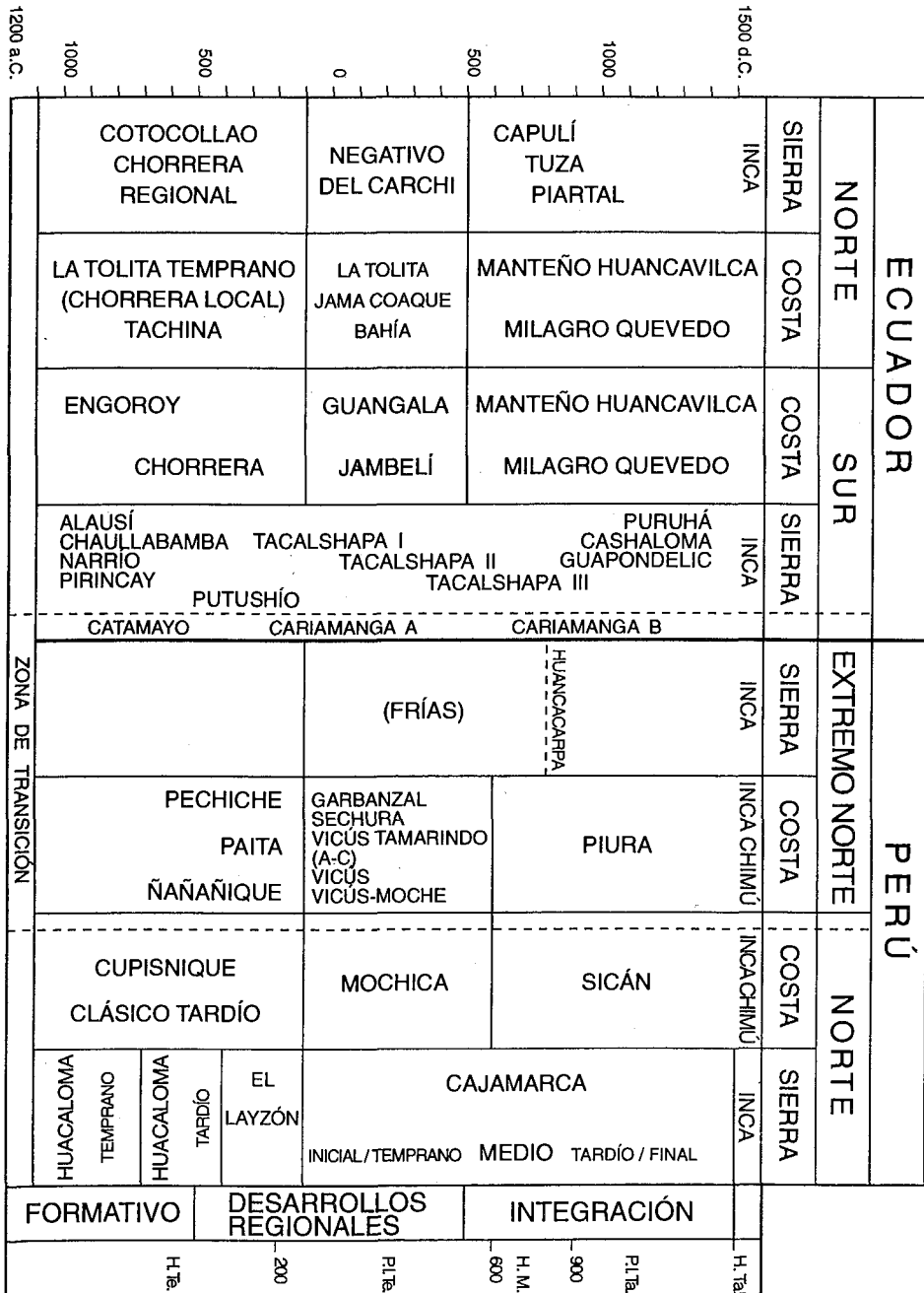
De esta manera, la cronología de Piura se expresaba en un esquema tripartito: Paita (Formativo), Sechura (Periodo de Desarrollos Regionales) y Piura (Wari a Inca), esquema que tiene mucha semejanza con aquel empleado para el desarrollo histórico prehispánico del Ecuador. A ello se suma el hecho que Lumbreras (1979) estableciera los límites temporales de Vicús entre 500 AC y 500 DC, lo que corresponde a los límites del periodo de los Desarrollos Regionales en el Ecuador, por lo cual asignó a este pueblo y a toda la zona de Piura, al Área septentrional (Lumbreras, 1982).

Las excavaciones y prospecciones llevadas a cabo en el marco del Proyecto Arqueológico "Alto Piura", Chulucanas-Vicús (Guffroy, 1989; Kaulicke, 1987; 1988; 1990; 1991; Hocquenghem, 1990; 1991) han producido un importante *corpus* de datos nuevos que permiten precisar las apreciaciones anteriores y vincular los vestigios con otras áreas, dentro del margen temporal de los 600-700 AC y 500 DC aproximadamente (véase límites temporales del Periodo de los Desarrollos Regionales).

Entendido así el caso del extremo norte de Perú, para el Ecuador tenemos el esquema desarrollado por Emilio Estrada y posteriormente ampliado por los norteamericanos Betty Meggers y Clifford Evans, que consiste en: Formativo, 3500-500 AC ; Desarrollos Regionales, 500 AC a 500 DC; e Integración 500-1500 DC (Meggers, 1966). Tres periodos bien demarcados y aceptados para todo el país, pero que al momento de su aplicación en regiones tan variadas como la costa, sierra y amazonia, el extremo norte o sur, se convierten en una verdadera traba, puesto que no responden a numerosas interrogantes secuenciales que cada región plantea en su propia realidad y también en aquellas de las relaciones con los pueblos vecinos. Vista de esta manera, la región sur del Ecuador, compleja por la naturaleza de los contactos que ha mantenido en diferentes direcciones, se problematiza aún más por la falta de estudios arqueológicos, que únicamente en los últimos años se han intensificado, en sitios como Chaullabamba, Pirincay y Putushyo en la provincia del Azuay y Catamayo en la de Loja. Así, unos pocos fechados de C¹⁴, el cuadro de relación costa-sierra no bien definido y varios elementos detectados en la relación surecuatoriana-norperuana, obligan a reorganizar la cronología de la zona. En esta perspectiva resulta necesario considerar por ejemplo, los trabajos publicados últimamente por Bischof (1991), en donde se propone la continuidad de Chorrera hasta los años 300-100 AC , lo que significaría que el Formativo de la sierra debe avanzar sobre lo que normalmente se consideró como la época de los Desarrollos Regionales, dada la presencia de expresiones cerámicas chorrerianas en esta parte del país. Se explicaría entonces, que Engoroy o aquello que se dice Chorrera-Bahía y Chorrera-Tolita (Tachina), marcarían una etapa de transición entre dos tipos de sociedades con una base económica diferente, a tiempo que, el Formativo en general se vuelve de mayor extensión temporal, mientras que con seguridad los Desarrollos Regionales acortarían su periodo de existencia. Aceptado esto, el Horizonte Temprano del Perú se correlaciona con el Formativo Tardío ecuatoriano, terminando ambos en el 300-100 AC, lo que posibilita proceder a un acercamiento temporal e histórico, entre zonas tratadas tradicionalmente con parámetros y conceptos diferentes (Cuadro 1).

2. UNA ZONA DE TRANSICIÓN ENTRE EL NORTE DEL PERÚ Y SUR DEL ECUADOR

Las últimas investigaciones en el norte peruano y sur ecuatoriano ponen en evidencia una serie de hechos que confluyen en la presentación de un cuadro de interrelaciones, a partir de dos polos regionales de desarrollo propio, pero vinculados, mientras que una zona



Cuadro 1 - Cuadro cronológico comparado. Abreviaturas: H. Te. = Horizonte Temprano; P. I. Te. = Periodo Intermedio Temprano; H. M. = Horizonte Medio; P. I. Ta. = Periodo Intermedio Tardío; H. T. = Horizonte Tardío.

intermedia aparece como territorio de paso, que mantuvo su autonomía frente a los pueblos vecinos; esta es una zona de transición localizada entre el río Jubones en el Ecuador y el río Olmos en el Perú. Se articulan entonces dos áreas que para el norte se establecen entre la costa centrosur, pasando hasta las provincias surseranas de Cañar y Azuay, en donde se ubica el Jubones, mientras que en el Perú ocuparía la región de Lambayeque.

Productos como la concha *Spondylus* procedente del Pacífico septentrional, piedras semipreciosas venidas desde los Andes centrales son, entre otros, los elementos que provocaron el intercambio entre las dos regiones, que para la época del Formativo se hallaban separadas por esta región, que llamamos de transición y no poseedora de una producción agrícola intensa.

Posteriormente, esta misma zona en donde se amplió la frontera agrícola (viniendo desde el sur), se integró al Área Central Andina, y permitió que productos como el cobre circulen hacia el norte, en tanto que se intensificó el volumen de *Spondylus* que llegaba al Perú. Con los materiales viajaron estilos y tecnologías cerámicas y metalúrgicas, lo que significa grados de contacto más amplios entre las dos áreas, permaneciendo sin embargo aquella de transición, con la misma característica de autonomía, pero en calidad de territorio-pasaje como veremos a lo largo de este artículo (Fig. 2).

3. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS SOCIEDADES TEMPRANAS DEL NORTE DEL PERÚ

Entre el valle de Olmos y la frontera peruano ecuatoriana, en la región Grau que reúne los departamentos de Piura y Tumbes, tres valles constituyen la zona arqueológica del "extremo norte" del Perú (Lanning, 1967: 30-32).

Al igual que en toda la costa peruana, no llueve entre los valles de Olmos y Tumbes, salvo en los años de "El Niño", fenómeno que se produce aproximadamente cada cinco años y con fuerte intensidad unas dos veces por siglo (Hocquenghem & Ortlieb, 1992). Por lo tanto, la agricultura es de riego. En el piedemonte, cada año cae algo de agua y cada cuatro o cinco años las lluvias son abundantes, la agricultura es de riego y puede ser de secano en el des poblado.

Los valles de los ríos Piura, Chira y Tumbes difieren en cuanto a las posibilidades de producción agrícola. El río Piura nace a unos 2500 metros en la vertiente pacífica de los Andes y bordea el desierto de Sechura, que se extiende hasta Olmos. Tiene agua durante los cuatro meses de invierno en la sierra. El valle del Bajo Piura es amplio; no es la tierra sino el agua el factor limitante de la producción. Sin canales de irrigación se pueden cultivar las playas de las riberas y los alrededores de las lagunas que se forman cerca de la desembocadura, así como las tierras de humedad del lecho del río, cuando éste se seca, mientras que con un sistema de acequias se puede regar parte de las márgenes entre los meses de enero y mayo.

El río Chira está formado por los ríos Catamayo, Calvas y Quiroz, que nacen a casi 4000 metros, en las alturas de la cordillera de los Andes. Todo el año es caudaloso, pero ha cavado un lecho profundo y es la tierra en este caso el factor limitante de la producción en el valle. Se pueden cultivar las playas, cerca de la desembocadura, y con acequias irrigar todo el año tierras de la margen derecha del río, al este de Sullana.

El río Tumbes nace también en la cordillera de los Andes. El valle tiene agua todo el año y por ser relativamente ancho, es propicio para la agricultura en las playas de las riberas; se pueden extender las tierras cultivables con el manejo del agua mediante un sistema de acequias (para ubicación, cf. Fig. 1).

En el piedemonte, los afluentes del río Piura, que nacen a unos 200 metros, tienen algo de agua todo el año. El valle del Alto Piura entre Chulucanas y Morropón, es propicio para una agricultura en tierras húmedas en las playas, y el desarrollo de un sistema de irrigación permite aumentar considerablemente las posibilidades productivas de esta zona. En el despoblado es factible una agricultura de secano en los años lluviosos.

El mar y los algarrobales del despoblado ofrecen sus recursos: productos de la pesca y sal, productos de la caza y madera.

Sin embargo, en respuesta a las desfavorables condiciones naturales, en particular de la costa pacífica donde la falta de lluvia limita seriamente la productividad en el "área cultural" centroandina, las unidades domésticas articularon instituciones que regulan formas complejas de cooperación. Las sociedades centroandinas desarrollaron:

1. En el nivel material, la "organización andina". Es decir, sistemas de producción basados en el manejo de la irrigación de los valles costeros y el manejo paralelo de una serie de ciclos de producción en diferentes pisos ecológicos en la sierra (Murra, 1975; 1985; Gölte, 1980). La "organización andina" permite asegurar la producción necesaria para el mantenimiento de sociedades complejas, fuertemente jerarquizadas, que logran liberar de las tareas de la producción agropecuaria a una mano de obra destinada al mantenimiento de las obras de infraestructura (sistema de canales de irrigación, caminos, depósitos, centros ceremoniales y administrativos), a la confección de material ceremonial y al mantenimiento de una élite teocrática que organiza la producción sobre la base de un tributo, no en productos pero sí en tiempo de trabajo. El tributo directamente en tiempo de trabajo implica que la circulación de los productos es centralizada y regularizada por la élite.
2. En el nivel ideológico, el "orden andino" es necesario para asegurar la reproducción social, impuesto y mantenido por medio de un culto a los ancestros. Los mitos y ritos se recuerdan y celebran a lo largo del año, mediante un calendario ceremonial, y son fijados, por medio de una iconografía presentada en los templos y el material de los centros ceremoniales y administrativos (Hocquenghem, 1984; 1987).

A partir del Horizonte Temprano (Formativo Medio), al sur del valle de La Leche, la "organización andina" y el "orden andino" dejaron huellas, sistemas de acequias y caminos, contando además otros elementos como son:

- a. Centros arquitectónicos con templos, plazas, residencias de una élite; cementerios con tumbas donde se depositó material funerario de uso "ceremonial". Asentamientos con habitaciones de agricultores o pescadores, donde se encuentra material doméstico, de uso "utilitario".
- b. Una compleja iconografía, con representaciones de ancestros míticos fácilmente identificables por sus diferentes atributos, integrada en los complejos arquitectónicos y presentada en el material ceremonial del Horizonte Temprano. Todo el conjunto de mitos y ritos celebrados a lo largo del año que se representa en el material funerario, cerámica, textil, metal, hueso, concha.
- c. Cerámica "ceremonial", de pasta roja (oxidada) o negra (reducida), en forma de cántaros, botellas con golletes altos, con o sin asas y golletes en asas "estribo", así como cuencos. La decoración es plástica, con incisiones profundas en pasta húmeda, moldeada y pintada. El uso del molde se testimonia en la cerámica Mochica, pero podría ser anterior.

d. Cerámica "utilitaria", elaborada con las técnicas del acordelado y paleteado, de pasta oxidada, poco decorada. Son ollas de diferentes tamaños para cocinar, almacenar agua y semillas así como para elaborar la chicha de maíz.

4. DESPLAZAMIENTO DE LA FRONTERA

La frontera entre las "áreas culturales" norte y centroandina, que marca el límite septentrional de la "organización andina" y del "orden andino", se desplazaron con el desarrollo del sistema de irrigación y la ampliación de las tierras productivas (Hocquenghem, 1991).

En la costa peruana los centros ceremoniales más antiguos son los de la costa central y sería necesario estudiar más detenidamente la relación entre los factores limitantes de la producción basada en la agricultura de riego (agua y tierra) que podrían explicar la anterioridad del desarrollo de esta región.

Pero lo que importa destacar por ahora es que la frontera de la "organización andina" de la producción y del "orden andino" se desplazó hacia el norte durante el Periodo Inicial antes de llegar, durante el Horizonte Temprano (Periodo Formativo Medio) al sur del desierto de Sechura. Esta frontera, sin embargo, no impidió los contactos, pues constituyó una zona con obvias relaciones, sean de intercambios pacíficos o de enfrentamientos conflictivos. Basta considerar los numerosos hallazgos en los centros ceremoniales de la costa y de los Andes peruanos o de conchas marinas que viven en las aguas calientes de la costa ecuatoriana, para constatar la permeabilidad de esta frontera desde su establecimiento. Otra prueba de estas relaciones es la presencia de obsidiana que proviene de los Andes norteños y se encuentra también en sitios de los Andes centrales (Burger, 1984).

Luego, el extremo norte del Perú, que durante el Periodo Inicial y el Horizonte Temprano (Periodo Formativo Tardío) constituye la margen sur del "área cultural" centroandina, llegará a confundirse durante el Periodo Intermedio Tardío con la frontera natural entre la zona de trópico seco y la zona de trópico húmedo al norte del valle de Tumbes, como veremos más adelante.

5. LAS SOCIEDADES TEMPRANAS DEL ECUADOR Y SU RELACIÓN CON AQUELLAS COETÁNEAS EN EL NORTE DEL PERÚ

Una visión general del proceso de desarrollo social en las tierras del Ecuador, indica un marcado contraste con lo ocurrido al otro lado de la actual frontera política que lo separa del Perú; al menos esto es notorio en el tipo de suelos y clima del sector costero de ambos países, poseedores, el primero de una región de tipo tropical húmedo, mientras el segundo se caracteriza por estar constituido a través de un trópico seco, aspecto que ha determinado también una diferente relación en el sentido costa-sierra.

En efecto, podría decirse que la naturaleza de la planicie costera, de los valles fértiles y extensos de la sierra, o de las vertientes igualmente ricas en vegetación y fauna del espacio descrito entre la cordillera oriental y la del Cóndor, hacen de cada una de estas partes de la geografía ecuatoriana zonas independientes y autosuficientes, salvo en la utilización de determinados productos que condicionaban la vida suntuaria y religiosa, como por ejemplo las conchas marinas, una vez que las sociedades serranas del centro sur del país incorporaron su utilización en los ritos agrarios, situación que contrasta con la dependencia que en materia de irrigación experimentaron los pueblos de la costa desértica peruana, en relación con la sierra.

Desde otro punto de vista, el factor riego, primordial para la subsistencia en el Perú, no lo fue con la misma fuerza en el norte. La costa dio inicio desde muy temprano (Valdivia) al control de las inundaciones que provocan año a año los inviernos al descargar enormes masas de lluvia sobre la planicie, a lo que se suma el crecimiento de los ríos alimentados por sus afluentes que llegan desde la cordillera. Se construyeron entonces terrenos de camellones incluyéndose siglos más tarde, con Chorrera, pozos y albarradas para garantizar el abastecimiento de agua en los periodos de sequía que suelen afectar en verano las tierras próximas al mar, en el centro del litoral.

La sierra bañada por ríos y otras vertientes se sujeta además a un régimen mensual de lluvias que regula el control del riego en forma natural más que artificial. Es decir, se dan una serie de situaciones que con igual tónica se presentan en el flanco oriental de los Andes, lo que significa que los pueblos inscritos en este contexto no debieron enfrentar la continua necesidad de un mejoramiento tecnológico en materia de riego, que permitiría la ampliación de la frontera agrícola, a medida que el crecimiento demográfico así lo exigía.

Formas de control de las inundaciones, así como pozos para los periodos de sequía en la costa e incipientes sistemas de riego en la sierra, contrastan con el desarrollo de acequias y canales en los valles del litoral peruano, que reciben el agua directamente desde la sierra. La dependencia de un orden material que permitía la subsistencia y el crecimiento de las sociedades generó por ello, en el segundo caso, el nacimiento y consolidación de una élite de tipo religioso que impulsó el desarrollo tecnológico y se constituyó en rectora de la organización social. Dentro de esta dinámica se levantaron centros ceremoniales y otras edificaciones que permitían la reproducción material e ideológica de los grupos dirigentes. Entre tanto, al norte, la existencia de un relativo equilibrio entre el medio geográfico favorable y las instalaciones humanas no propuso contradicciones altamente contrastantes entre naturaleza y sociedad. De esta manera, la existencia de sectores sociales que exigían un poder centralizado para controlar los factores de la producción y mantenimiento de los otros miembros, no se hizo presente en el antiguo Ecuador, con la misma naturaleza que en el Perú, conformándose mejor aldeas que crecían en tamaño, ganaban cada vez más espacio agrícola bien controlado, pero sin ostentar una infraestructura con componentes ceremoniales que dieran cuenta del poder hegemónico de las élites religiosas.

Fueron entonces pueblos que pudieron autoabastecerse en sus unidades territoriales, adquiriendo mediante trueque y comercio directo aquellos productos que no estaban al alcance de sus manos. Es decir, generaron un sistema que permitía la relativa independencia de la gente respecto a sus gobernantes, a los cuales debían tributar mediante objetos y mercaderías, más no a través de la fuerza de trabajo exigida en las sociedades del sur (Murra, 1975). Se convirtió, pues, el intercambio en un factor de estructuración social e histórica que apoyó los movimientos culturales en diversas direcciones, puesto que viajaron y fueron incorporadas diversas manifestaciones que en el terreno de los materiales, las tecnologías y la ideología se aceptaron y fueron desarrollándose, aunque este complejo mundo de interacción no cambió en esencia la dirección que cada grupo humano, ligado en su relación dialéctica con el medio, había diseñado desde el inicio de la construcción de las formaciones sociales neolíticas.

Siguiendo este sistema de intercambios promovido por una verdadera red especializada de comerciantes, el norte andino fue sujeto de una intensa competitividad entre unidades territoriales, contrario a la cooperación que parece se produjo en el sur, como mecanismo de apropiación de los recursos faltantes en las diversas economías. Además, la necesidad de intermediarios para dinamizar la circulación de productos hizo las fronteras

norteñas menos visibles, sobre todo porque el territorio se muestra mucho más extenso en relación a las posibilidades de su manejo y optimización agrícola que en el sur, adscrito especialmente en la costa al espacio limitado de los oasis y tierras fértiles junto a los ríos.

Diseñadas las sociedades de esta manera, se dio inicio a una serie de contactos por vía terrestre, puesto que la circulación marítima se hace muy difícil en sentido norte-sur, en particular por los obstáculos que presenta el Pacífico peruano con fuertes vientos y corrientes, que hasta los barcos españoles vencían con dificultad. Además debe considerarse otro hecho: los pobladores entre el sur de Tumbes y el norte de Lambayeque fueron básicamente pescadores, con prácticas agrícolas incipientes. Esto determinó su poco o ningún interés por conchas como el *Spondylus*, ligado a los ritos agrícolas en este sentido (Marcos, 1986). No había, por lo tanto, el vínculo directo que hubiera podido impulsar los contactos entre la costa ecuatoriana y el extremo norte del Perú.

Por ello, entre los pueblos ligados mediante una misma base económica como era la agricultura, pronto se abrió el parentesco a través de una necesidad común relacionada con los ritos de control del agua indispensable sobre todo en el Perú para asegurar los cultivos. Comenzó a circular el apreciado *Spondylus princeps*, cuyo habitat se localiza especialmente entre la costa de Manabí y el Golfo de Guayaquil.

Diferenciándose las sociedades de la sierra norte por el uso tardío de la misma, y al parecer no ligada a la agricultura, el camino de ingreso de la concha se trasladó desde el Guayas hasta la sierra sur, en las provincias del Cañar y Azuay que consumían el molusco de manera ritual y también generalizada en una joyería propia de la zona, a diferencia de las sociedades peruanas que lo hacían en los ceremoniales agrícolas o era acaparado únicamente por las élites de poder. Esto indicaría que la concha llegaba a la sierra surecuatoriana y era procesada o semielaborada para circular hasta el Perú en una cadena de sitios o *puccaras* (?) que se sitúan en la parte alta de la cordillera occidental. La Cordillera de Mullupungo en la provincia ecuatoriana del Azuay, conformada por numerosos cerros modificados artificialmente y que al parecer fueron los centros del intercambio costa-sierra en su avance hacia el sur, enfatizan esta realidad, pues la "puerta del mullu", como se traduce, indica con claridad la entrada de la concha del *Spondylus* hasta los valles interandinos.

Integrado a esta ruta de contactos estaría, durante el periodo de los Desarrollos Regionales, el extremo norte del litoral ecuatoriano, esto es La Tolita, que dejó algunas muestras de su orfebrería justamente en Cerro Callingará, en Frías, desde donde se descubre Piura.

Establecido el elemento de circulación desde el sector septentrional andino, queda claro que otros productos debieron venir del sur en intercambio. En el Formativo Tardío de Ecuador u Horizonte Temprano de Perú parece que se estableció un tráfico de piedras semipreciosas; así pasó con la turquesa, que tuvo amplia aceptación y consumo no sólo en la sierra, puesto que en la costa igual se supo utilizarla.

A inicios de los Desarrollos Regionales o Periodo Intermedio Temprano, la lógica de un crecimiento poblacional y la ampliación de los terrenos agrícolas mediante una nueva línea de frontera de riego y con seguridad de una metalurgia de cobre destinada a la fabricación de herramientas de trabajo, parece haber cambiado los productos de circulación, al menos en el sentido sur-norte. Lo que equivale a decir que se intensificó el volumen del *mullu* comercializado, mientras que del Perú vino el cobre tal como lo testifican numerosas

hachas y otras piezas cuyo origen estilístico se localiza en los estilos Vicús y Mochica de Vicús, de la región de Piura y Lambayeque. Asimismo es la época en la que se universalizaron, viniendo desde Ecuador, técnicas alfareras como el Negativo o Blanco sobre Rojo, entendiéndose toda esta correspondencia como resultado de la necesidad del cobre, que se inicia con la intensificación de las prácticas agrícolas en ambas regiones, aunque cada una haya mantenido sus características específicas.

Desde otro punto de vista, tómesese en cuenta que la metalurgia del oro existió en las dos partes. A este conocimiento se añadieron sin duda los aportes que La Tolita, emparentada con el área colombiana en el manejo de metales que supo aportar. Sin embargo, una tecnología mucho más compleja como la del cobre (Rodríguez, 1988) debió haberse desarrollado bajo las exigencias que el caso peruano demandaba para controlar mejor su medio, además del hecho de la existencia de este metal en ese sector de los Andes (Fig. 2).

6. LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS EN EL NORTE PERUANO

En la zona de transición que ha sido definida con anterioridad, concretamente en el sitio de Ñañanique, localizado sobre las faldas del cerro homónimo (norte de la ciudad de Chulucanas), en la confluencia del río Yapatera y del Piura, se obtienen los datos más tempranos para el norte del Perú. Guffroy (1989) describe el lugar como un centro ceremonial construido en dos fases, poseedor además de dos tipos de cerámica, en algo diferentes de la sureña de Lambayeque y con la presencia de tuestos hallados también en el Bajo Piura y Chira (Paita D, C), aspectos que se inscriben en una discusión ya iniciada sobre la interpretación de los datos de la cerámica del sitio y que puede consultarse en Hocquenghem (1990), con fechados entre los 800 y 300 AC, lo que corresponde en la sierra de Cajamarca a la transición entre Huacaloma Tardío y EL (Kaulicke, 1992) y probablemente a una transición entre Cupisnique "Clásico" y Cupisnique Tardío (Chongoyape) de la zona entre Lambayeque y Jequetepeque (aunque la escasez de datos no permite una fijación cronológica precisa).

Esta zona básicamente costera (desde el litoral, *v. g.* Morro Eten, hasta la parte media de los valles, *v. g.* Chongoyape), con vínculos estrechos con sitios en las cabeceras de los afluentes (Kuntur Wasi) es de suma importancia, ya que en ella aparecen cambios profundos reflejados sobre todo en los patrones funerarios (Kaulicke, 1992). La posición de los individuos cambia de flexionado sentado a extendido dorsal, convirtiéndose esta última en una posición generalizada en expresiones culturales posteriores (Salinar, Gallinazo, Mochica). Las estructuras se consolidan con lajas que les dan el aspecto de "proto sarcófagos" como antecedentes de los sarcófagos de piedra o adobe (Gallinazo, Mochica). Los objetos asociados cambian de piedras semipreciosas, incrustaciones óseas, *Spondylus* y cerámica en poca cantidad, a cantidades notablemente mayores, a las cuales se suman piezas impresionantes de oro (Chongoyape, Kuntur Wasi; véase Kaulicke, 1992). Estas evidencias masivas de piezas de metal con iconografía compleja basada en motivos anteriores, atestiguan un culto a los ancestros practicado por las sociedades centroandinas (Hocquenghem, 1987).

Estos cambios no se vislumbran en el Alto Piura; en Ñañanique aparentemente no se encontró ni oro ni la cerámica típica de Chongoyape y Kuntur Wasi. El abandono de Ñañanique y de otros sitios en ubicaciones topográficas semejantes, deja un pequeño *hiatus* no controlado por las excavaciones. Bats (1991) propone una fase Chapica, cuyo contexto y relación precisa con la cerámica del cerro Ñañanique y los sitios de Vicús, está por aclararse aún.

En todo caso no existe un *hiatus* ocupacional y sólo se trata de unos doscientos años o menos aún.

Alrededor del comienzo del primer siglo DC se produce la formación de un importante asentamiento ribereño en el margen sur de la cuenca, entre los cerros Vicús y Loma Negra (Kaulicke, 1991b: Fig. 1), al oeste de los famosos cementerios de Yécala. Las excavaciones han revelado una construcción monumental (100 por 40 metros, con una altura original de más de 14 metros). Se trata de tres niveles de muros de quincha o bahareque (armazón de algarrobo, pájaro bobo y caña brava, relleno con barro fluvial) rellenos con material cultural; en la cima existe una plataforma de barro sólido (tapia). Varios pisos en la base y en la cima, implican un crecimiento paulatino de esta estructura que permite diferenciar dos fases: la primera, Vicús-Tamarindo A, parece estar ligada con áreas domésticas hacia el sur de la construcción; la segunda, Vicús-Tamarindo B, está mejor definida ya que se asocia con una expansión importante de muros y plataformas de tapia y de bahareque. Este tipo de construcción, junto con la estructura monumental ("tola"), sugiere la existencia de patrones arquitectónicos de los Andes septentrionales. Hay numerosas evidencias de trabajo metalúrgico (cobre) desde el inicio de la ocupación y hornos de cerámica. Los restos botánicos y óseos sugieren una agricultura basada en el cultivo de maíz, calabazas y frejoles, la crianza de camélidos, caza suplementaria e importación de peces y moluscos marinos del litoral, probablemente del Bajo Piura, donde la cerámica Sechura ofrece muchos paralelos con aquella encontrada en las excavaciones mencionadas, la que corresponde al estilo Vicús (Lumbreras, 1987: 9-10; Hocquenghem, 1991: 336-338). Los grandes cementerios de Yécala hacia el este de la zona de trabajo (Kaulicke, 1991b: Fig. 1) comienzan en estas fases donde existen entierros profundos con cerámica y cobre.

Alrededor del 200 a 300 DC se observa otro cambio importante: la estructura monumental mencionada se abandona y grandes sectores domésticos están cubiertos por otro tipo de construcción basada en la técnica del adobe; se establece otro centro con grandes estructuras platefórmicas (extensión 1,4 ha). Sistemas de plataformas bajas estructuran un espacio aparentemente mucho mayor que en la fase anterior. Existen sectores de actividades especiales (en forma de "cocinas" para la elaboración de chicha; zonas de concentración de hornos de cerámica). De acuerdo con esta complejización se observa una variación mucho mayor de la cerámica, entre la que destacan elementos Mochica en diferentes variantes y calidades; cerámica en cantidades elevadas que señala contactos con áreas septentrionales y continuación de estilos anteriores.

Nuevos cementerios como los de Loma Negra, al este de los cementerios de Yécala, se han hecho famosos por la cantidad y calidad de sus piezas metálicas (básicamente cobre dorado) de estilo Mochica. Esta fase, llamada Vicús-Tamarindo C, aparentemente presenta el auge del desarrollo cultural, socioeconómico y probablemente demográfico del Alto Piura; coincide en el sur con las famosas tumbas de Sipán, Lambayeque y la menos conocida de La Mina, Jequetepeque. Esta distribución hace pensar en un territorio norteño con la presencia Mochica, que se diferencia en algunos aspectos de la del sur ("Territorio Mochica" de Larco); su existencia en el Alto Piura, por lo tanto, probablemente significa una expansión desde Lambayeque. Algunas diferencias y expresiones propias denotan, en cambio, una cierta independencia que aboga en contra de la existencia hipotética de estados territoriales y de colonizaciones a larga distancia (véase Kaulicke, 1992).

Es en esta fase que aparece un vínculo importante con el área septentrional en la sierra adyacente del Alto Piura. Se trata del Cerro Callingará, cerca del pueblo de Frías, en la cabecera del río Yapatera que desemboca en el río Piura frente a Vicús. Más de doscientas piezas de oro en el Museo Brüning, entre ellas la famosa "Venus de Frías", señalan fuertes vínculos con el estilo La Tolita en el norte del Ecuador, aunque las piezas de oro, sobre todo las narigueras, guardan estrecha semejanza con piezas encontradas en Yécala (estilo Vicús). Pese a que la cerámica asociada no está disponible, las piezas de la zona no corresponden ni a Vicús ni a Mochica, sino comparten rasgos septentrionales (Hocquenghem, 1989: 155). Algunos ceramios y piezas metálicas Mochica en el Ecuador (Kaulicke, 1991b: 382-383) sugieren la contemporaneidad del material del cerro Callingará con el material de Vicús, donde hay otras evidencias norteñas encontradas en las excavaciones. Una parte importante de la cerámica excavada señala vínculos estrechos con Guangala (O. Holm y F. Cruz, comunicación personal) y una notable variedad de técnicas de decoración negativa compartida con diferentes estilos ecuatorianos (para ubicación, cf. Fig. 1).

La presencia Mochica en el Alto Piura termina alrededor de 500 DC. Evidencias posteriores son alteradas por la erosión y no sugieren ocupaciones importantes.

De este modo se está precisando notablemente la cronología del extremo norte del Perú. En los mil años presentados ocurren cambios importantes que se originan hacia el sur del Alto Piura y se reflejan en grados diferentes en la zona referida. Esta secuencia, por lo tanto, indica bien el carácter limítrofe que sirve como filtro de contactos entre zonas más poderosas en el sur y en el norte.

7. LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS EN EL SUR DEL ECUADOR

7. 1. **Formativo Tardío**

Las evidencias arqueológicas que nos proporcionan los estudios llevados a cabo en la sierra austral del Ecuador para el periodo Formativo Tardío son aún escasas; sin embargo existen y no pueden dejar de estar presentes pese a su poca cantidad, pues demuestran el desarrollo incipiente de contactos a larga distancia, concretamente entre el actual valle de Cuenca y la zona septentrional del Perú, vínculos que serán ampliamente comprobados durante el Periodo de los Desarrollos Regionales que sigue.

De esta forma, en la tentativa de ordenar la cerámica formativa tardía austral del Ecuador, se ha integrado un material totalmente atípico, extraño a las tradiciones alfareras de las regiones estudiadas, pero hallado en las últimas excavaciones de Chaullabamba (Gomis, 1988; 1989; 1992). Se trata de cuatro fragmentos como los que siguen: todos presentan un engobe negro brillante sobre motivos realizados en relieve, que contrastan con zonas inferiores mate. Estos cuatro tiestos de ceramios indeterminados fueron emparentados con la tradición peruana de Cupisnique Tardío (Chongoyape o Janabarrú de la sierra), fechada hacia los 400-200 AC (Fig. 3. 1.). Cabe precisar también la existencia de otros cinco fragmentos entre los cuales hay dos bordes de vasos cilíndricos realizados con excisiones (Fig. 3. 2.), más un sello atípico de las tradiciones costeñas de Ecuador, el mismo que ha sido trabajado igualmente mediante excisión (Fig. 3. 3.). Los dos restantes, tiestos de ceramios indefinidos, no han podido ser aún ubicados dentro de un contexto arqueológico peruano preciso, pese a su evidente relación estilística (Fig. 3. 4.).

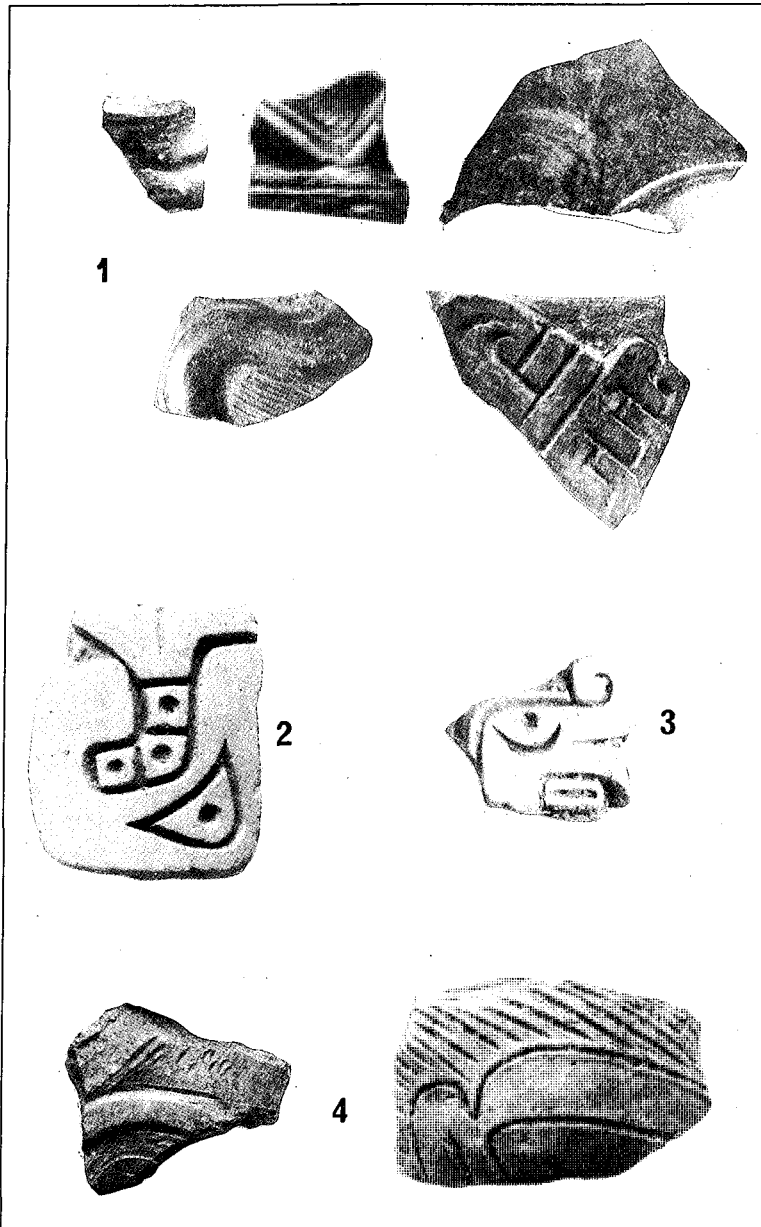


Fig. 3 - 1: Fragmentos del Cupisnique Tardío de Chaullabamba, Azuay (excavación Gomis); 2: Borde con decoración excisa e incisiones profundas con afinidad estilística con el Formativo norperuano (procedencia Chaullabamba, excavación Gomis); 3: Sello atípico de las tradiciones costeñas del Ecuador con afinidades estilísticas de Cupisnique (Luis Lumbreras, comunicación personal, 1990) (Chaullabamba, excavación Gomis); 4: Tiestos del Formativo Tardío norperuano (Chaullabamba, excavación Gomis).

De este cuerpo de materiales surgen varios puntos de discusión: el sitio Chaullabamba, localizado en el valle de Cuenca, más que ningún otro de la sierra austral plantea un problema de tipo cronológico; su cerámica atípica no corresponde en el tiempo a las tradiciones que parecen próximas en el norte del Perú (R. Shady y R. Burger, comunicación personal).

Ahora bien, si la intención del presente artículo se encuentra en la necesidad de entender las bases económicas que articularon los intercambios, tanto materiales como ideológicos entre el austro ecuatoriano y el extremo norte del Perú, principalmente en el Periodo de los Desarrollos Regionales, esta urgencia debe complementarse con otra: si existen tales evidencias para este periodo, ¿dónde se encuentran sus tempranos orígenes?

Las respuestas nos enfrentan con una contradicción de carácter temporal, pues si aceptamos el desfase entre las dos regiones, este podría originarse en un problema propio de la cronología vigente para el Ecuador antiguo, sin que el caso sea un fenómeno aislado para el austro, ya que se extiende a casi todo el territorio del país. Sin embargo no podemos pasar por alto las fechas obtenidas en varios sitios y que ubican el desarrollo de las sociedades agroalfareras de esta parte de la geografía andina septentrional, dentro del estadio final del Formativo:

Cerro Narrío, Provincia del Cañar (Burleigh <i>et al.</i> , 1977)	2000 AC
Pirincay, Provincia del Azuay (Olsen, 1988)	1600 AC-1500 AC
Putushio, extremo sur de la Provincia del Azuay (Temme, 1992)	1500 AC
Catamayo, Provincia de Loja (Guffroy <i>et al.</i> , 1987)	1600 AC
Chaullabamba, Provincia del Azuay (Burleigh <i>et al.</i> , 1977)	1200-800 AC

Esto evidencia que la manifestación de una cerámica bastante elaborada se sitúa entre los 1500 y los 1000 AC. Por otro lado, si la alfarería está considerada como la producción más importante de estas sociedades formativas tardías, pues muestra una mayor variación correspondiente a funciones específicas que las demás industrias, como la talla de piedra y otros materiales, surge aquí una pregunta ¿cómo explicar el hecho que una cerámica obviamente peruana, fechada entre los 400-200 AC, se halle en medio de un conjunto datado entre el 1200-800 AC (fechas radiocarbónicas de Chaullabamba)? Esto implicaría poner en cuestionamiento las dataciones obtenidas, en particular las que fueron realizadas por Elizabeth Carmichael en 1972 en Cerro Narrío (muestras recogidas en pozo de huaquería) y en Chaullabamba (en un basural al borde del río). Quedan sin embargo las investigaciones de Olsen y Temme efectuadas a partir de trabajos sistemáticos, con niveles naturales cuidadosamente excavados.

Estos aspectos podrían explicarse mejor por el hecho que la cronología ecuatoriana sufre en la mayoría de estudios arqueológicos, tanto en la sierra como en la amazonia, el

sometimiento a un modelo teórico desarrollado por Estrada, Meggers y Evans en los años sesenta para la costa, del cual resulta que el Formativo Tardío es una realidad sin raíces locales, principalmente en la sierra.

Posteriormente, en los años setenta, Bischof en sus trabajos en Palmar (provincia de Manabí), trata de modificar la periodización, no en sus conceptos y definiciones sino en la escala temporal, haciendo avanzar Machalilla hacia los años 1000 AC, mientras su Engoroy se extiende entre el 1000-100 AC (Bischof, 1975). Chorrera y el Formativo Tardío de Meggers corresponderían para este autor a Engoroy 1-2, o Engoroy Temprano, situado entre el 1000 AC y el 400 AC, mientras Machalilla se vuelve contemporáneo de Cerro Narrío, desde su fase temprana hasta la tardía, sin explicación del porqué de la asociación de dos momentos históricos como son Machalilla y Narrío, este último localizado en el umbral de los Desarrollos Regionales (cerámica grabada), cuando ambos han sido estudiados en el Formativo Medio (1800-1300 AC) y Tardío (1500-500 AC), respectivamente.

Creemos que todo lo que concierne a la periodización de Engoroy Temprano o Chorrera puede ser aceptado, por su perfecta asociación con las evidencias que presentamos para el inicio de los Desarrollos Regionales.

7. 2. Periodo de los Desarrollos Regionales

En las Provincias del Azuay y Cañar se dio la continuidad desde Chaullabamba, Narrío, Pirincay y Putushio hacia lo que ha sido conocido como Talcashapa, que produjo un tipo de cerámica que siendo la proyección de algunos elementos del Formativo Tardío (grabado en diseños geométricos, rojo y negro pulido, etc.), dio paso a la incorporación de nuevas técnicas y formas, entendidas las primeras en el blanco sobre rojo, negativo, policromía, etc.; mientras que las segundas se adaptaron a las botellas de cuerpos circulares y lentiformes, con gollete antropomorfo, tubular y vasos en forma de *keru*. Todo un conjunto de realizaciones señalan el paso de una sociedad de tipo "cacicazgos incipientes" hacia una nueva, que amplió las fronteras agrícolas mediante la incorporación del cobre en la fabricación de los instrumentos de labranza y consecuentemente, la estructuración de "cacicazgos desarrollados" con una economía agrícola excedentaria, mayor volumen de mercaderías traficadas (sobre todo suntuarias), mayor territorio de influencias, o lo que significaría luego una dirección política mejor estructurada que controlaba los poblados y las rutas de comercio (Idrovo, en prensa).

Es la época de Talcashapa I (300-100 AC?) que parece levantarse de los terminales de Chorrera, es decir en el momento en que se inicia el uso del negativo y del blanco sobre rojo. Viene luego la época de claros contactos con el Perú, a través de Vicús, a donde llega con estas técnicas alfareras y del que recibió a cambio el cobre, testificado en piezas procedentes de ese pueblo que emparenta además la utilización del calado en las hachas y porras, especialmente circulares. Ejemplos de esta metalurgia, similar, sino idéntica, se hallan en el Museo Municipal de Cuenca y en colecciones privadas (Fig. 4. 3.).

La alfarería entra, además, en contacto no sólo a partir de lo tecnológico. Numerosos ceramios del Azuay y Cañar recuerdan asimismo las botellas de cuerpo zoomorfo Vicús, combinando la forma con la decoración negativa (Fig. 4. 1., 4. 2.). En cuanto al patrón de enterramiento, destaca el uso simultáneo en una etapa media de Talcashapa y Vicús de las tumbas de pozo y cámara, en algunas de las variantes más conocidas.

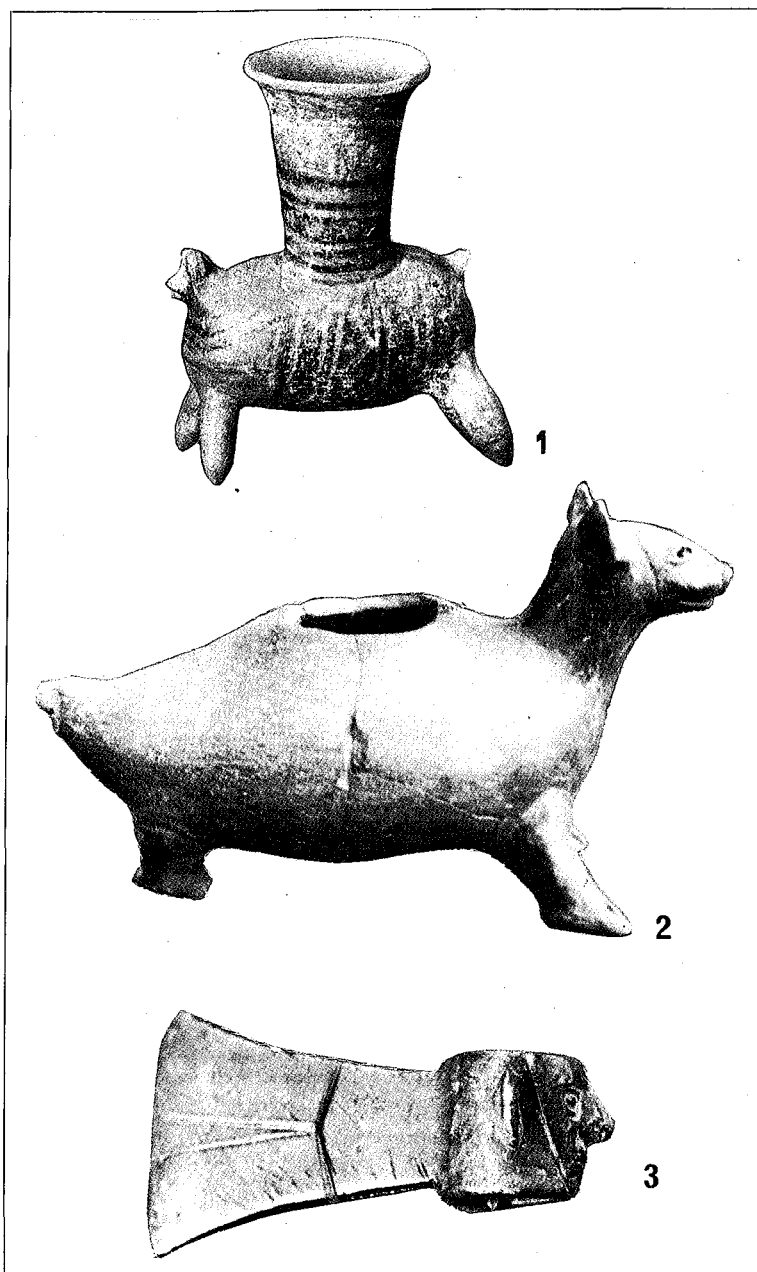


Fig. 4 - 1: Pieza zoomorfa con decoración negativa de filiación Tacalshapa II; posibles nexos con Vicús (Museo del Banco Central-Cuenca); 2: Pieza antropomorfa de filiación Tacalshapa II; posibles nexos con Vicús (Museo Municipal-Cuenca); 3: Hacha Vicús trabajada en cobre y localizada en la provincia del Azuay (Museo Municipal de Cuenca).

Nos referimos pues a Tacalshapa II (Idrovo, en prensa) que se ubicaría entre el 100 AC (?) - 500 DC (?). Lo que significa que avanzó más o menos paralelo al periodo de existencia de Vicús, adentrándose inclusive en sus relaciones con Mochica Temprano. Se observa un cambio en la cerámica a través del aumento de tamaño de las botellas, que se transforman en cántaros antropomorfos de cuellos largos decorados con complejos diseños en negativo, al tiempo que aparecen cuencos, ollas, trípodes, vasos, etc., trabajados en general con pintura blanca sobre roja; desaparece el grabado y la cerámica de paredes finas; los cuerpos de los cántaros son principalmente lenticulares.

Los contactos con los Mochica, basados seguramente en la intensificación del tráfico de conchas marinas, se comprueba en el Azuay y Cañar por la existencia de ceramios cuyas asas de estribo se relacionan con las asas estribo Mochica I y II (Fig. 5. 2. - 5. 5.). Otros elementos, como la existencia de sepulturas en sarcófagos de piedra reportadas en la provincia de Loja, evidencian similitudes, al igual que la presencia de pirámides truncas (González Suárez, 1890) en el sector de Chordeleg (provincia de Azuay), junto a tumbas asociadas con esta cerámica y en donde se han extraído de excavaciones clandestinas, riquísimos tesoros en metal precioso, especialmente oro (Uhle, 1922); las relaciones se mantendrían hasta Mochica IV (Fig. 5. 1.). Botellas como la que incluimos testifican este hecho, que se acompaña en lo ideológico y metalúrgico por la existencia del "hombre-pájaro" presente en la iconografía austral, muy próximo a lo que ocurre en la zona Mochica (Fig. 6.2). Queda por hacer el estudio de las correlaciones en términos del trabajo de los metales en ambas regiones, cuyo parentesco parece acercarse cada vez más.

Entre tanto Tacalshapa avanzó en su fase III (500-900-1100 DC) posiblemente más allá del periodo de existencia Mochica y su cerámica (para cerámica Mochica tardío (V), cf. Fig. 6. 1.) se distingue por la estandarización de las formas, muy similares a la fase II, pero carente de atributos ornamentales mayores, salvo una pobre decoración de líneas rojas sobre el color natural del ceramio. Crecen en cambio los cántaros y en su mayoría es un material de uso doméstico y de mala calidad. En la parte técnica prima la utilización de la *huactana*, muy similar al paletado Mochica, siendo quizá éste su punto de contacto, además de la existencia de objetos antropomorfos y cuencos hondos casi idénticos. Es también una época de concentración de riquezas en manos de las élites, a través del oro y cobre acumulado en tumbas. Los *pucaras* o sitios en cadena localizados en la cordillera occidental, al parecer modificaron en esta época su configuración, siendo ahora escalonados. Las fronteras agrícolas de este periodo ganaron por otro lado las alturas, mediante el uso de terrazas, con lo cual puede decirse que entramos en un nuevo estadio histórico llamado de Integración en el Ecuador (500-1500 DC) y que con seguridad tendrá también que ser revisado en términos cronológicos. Durante este tiempo, las relaciones norperuanas y surecuatorianas continuarán a través de Chimú y las distintas manifestaciones cañaris del austro del Ecuador.

8. CONCLUSIONES

El presente intento cooperativo de la vinculación de dos áreas culturales marcadamente diferenciadas, es una primera aproximación a un problema complejo que evidentemente requiere de una mayor profundización.

La delimitación de áreas culturales y la definición de sus diferencias internas, fue objetivo principal de un simposio llevado a cabo en Guayaquil hace más de diez años, pero cuyos resultados no se han publicado aún, debiéndose su contenido principalmente a los

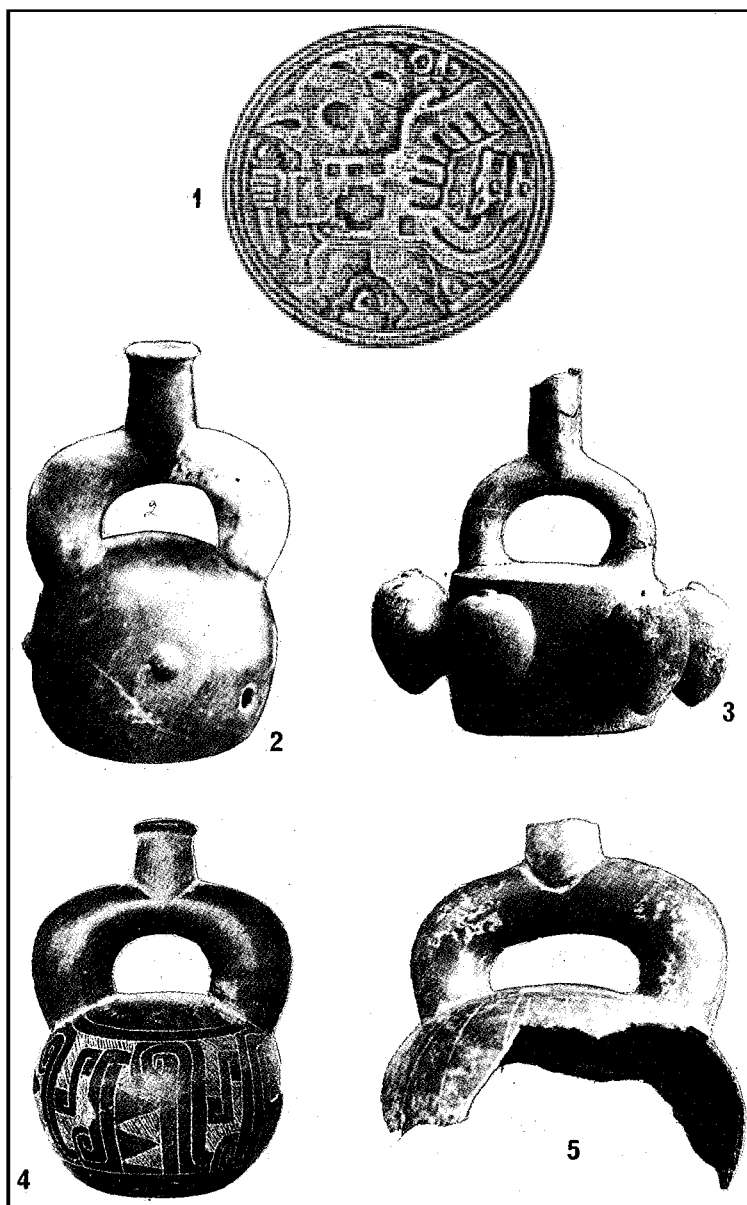


Fig. 5 - 1: Arete de oro laminado, de filiación Mochica, con representación de personaje alado, localizado en Shingate, provincia del Azuay (Museo del Banco Central-Quito); 2: Botella con asa de estribo relacionada con Mochica I, localizada en Huairapongo, provincia del Cañar (colección privada); 3: Botella con asa estribo, decoración escultórica y relacionada con Mochica (Museo de la Casa de la Cultura del Cañar-Azogues); 4: Botella con asa estribo relacionada con Mochica Temprano (Collier & Murra, [1943]1982); 5: Fragmento de botella con asa estribo relacionada con Mochica Temprano (Museo Municipal de Cuenca).

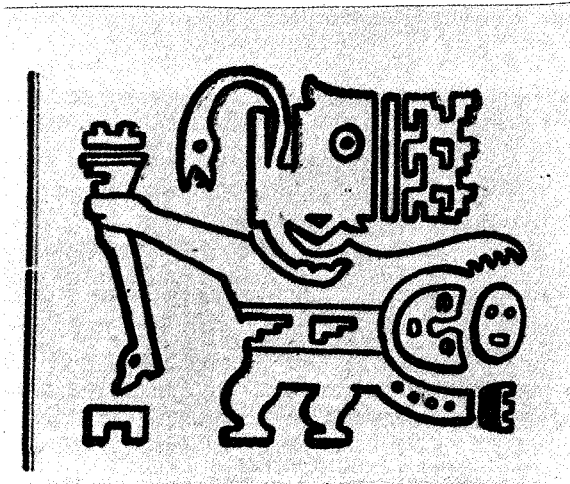


Fig. 6 - 1: Botella con asa estribo Mochica Tardío (V), localizada en la provincia del Cañar (Collier & Murra, [1943]1982); 2: Placa metálica con representación de personaje alado, localizado en una sepultura con abundante ajuar de oro Sigsig (provincia del Azuay).

planteamientos de Lumbreras (1981). La extrema escasez de datos acerca de las zonas "límitrofes" hacen difícil no sólo el trazo geográfico de "fronteras", sino la explicación del carácter de las interrelaciones entre las zonas de mayor desarrollo socioeconómico (Guayas, Manabí, Cañar y Azuay en el Ecuador; valles de Lambayeque hasta Jequetepeque en el Perú) separadas geográficamente por cientos de kilómetros.

Pero ya que existen vínculos innegables entre estas zonas, probablemente entre Valdivia y Huaca Prieta, que siguieron durante el Formativo, se plantean las siguientes hipótesis:

- a) La aparición de *Spondylus* en contextos del Formativo peruano y su constante aumento implica la existencia de un sistema de intercambio a larga distancia con la costa de Manabí y Guayas donde hay, a su vez, evidencias de la explotación de este molusco desde el Formativo Temprano.

La definición de estas redes de intercambio y sus variantes diacrónicas, se deben basar primero en un cuerpo de evidencias que permitan la vinculación cronológica entre el norte peruano y el sur ecuatoriano. Estas evidencias, pese a su escasez, sugieren contemporaneidad entre el Formativo Tardío en el Ecuador (Chorrera y tradiciones afines) y el Horizonte Temprano en el Perú (1000-900 AC hasta 200-100 AC) y, por lo tanto, de los estilos que caracterizan el periodo de Desarrollos Regionales en ambos países (Frías con evidencias La Tolita, contemporáneas con Mochica).

- b) Esta vinculación cronológica permite el postulado de una zona de transición (Jubones hasta Olmos) que se caracteriza por la existencia de estilos relacionados y una complejidad socioeconómica reducida. Por sus "fronteras" con las áreas de mayor desarrollo en el sur y el norte, recibe influencias más o menos marcadas de estas últimas. El caso del Alto Piura ilustra esta situación y provee evidencias importantes para la definición de los contactos durante el Formativo y el periodo de Desarrollos Regionales.

Las rutas de intercambio a larga distancia pasan por este territorio vía terrestre (eje Lambayeque-Cuenca) y se intensifican gracias al temprano desarrollo de la metalurgia de cobre en el sur, desde el inicio del periodo de Desarrollos Regionales (evidencias alrededor de 100 AC en el Alto Piura). Este surgimiento implica cambios tecnológicos en el manejo del medioambiente, cuyo impacto se hace notar sobre todo en las zonas septentrionales y explican el aumento en la demanda de implementos de cobre.

Las ideas expresadas a nivel de estímulo para discusiones y tareas específicas en el futuro, abren perspectivas fascinantes que requieren de la colaboración de investigadores conocedores de aspectos relacionados en ambos lados de las actuales fronteras nacionales y planteamientos más precisos basados en estrategias apropiadas para la creación de una base de datos comparables más seguros.

Referencias citadas

- BATS, J.C., 1990 - La prospección systématique de la basse vallée du Yapatera (Pérou) : Approche technologique et classification du matériel céramique, DEA, Paris I, 2 t., 58p., Paris.
- BISCHOF, H., 1975 - La fase Engoroy - Periodos, cronología y relaciones. in: *Estudios sobre la arqueología del Ecuador* (Oberem, Udo, ed.): 11-37; Bonn: Bonner Amerikanistische Studien, 3.
- BISCHOF, H., 1991 - Die vorspanischen Kulturen Ecuadors. in: *Archäologische Funde aus Ecuador* (Oberem, U., Hartmann R. & Bischof, H., eds.); Staatliches Museum für Völkerkunde, s.f., s.1.
- BURGER, R.L., 1984 - Archaeological areas and prehistoric frontiers: The case of formative Peru and Ecuador. in: *Social and Economic Organization in the Prehispanic Andes. Proceedings of 44 International Congress of Americanists, 1982, Manchester: 97-101*; Oxford: BAR International Series.
- BURLEIGH, HEWSON & MEEK, 1977 - British Museum Natural Radiocarbon Measurements IX. *Radiocarbon*, 19: 143-160.
- COLLIER, D. & MURRA, J., [1943] 1982 - Reconocimiento y excavaciones en el sur andino del Ecuador. *Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca*, 47: 165p., Cuenca.
- COLLIN DELAUAUD, C., 1991 - Colonisation humaine et développement sur une frontière écologique. Le Despoblado, le Sahel du Piura - Pérou septentrional. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 20 (2): 295-307.
- DELER, J.-P., 1981 - *Genèse de l'Espace Équatorien : Essai sur le Territoire et la Formation de l'État National*, 352p., Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, T. 19, Paris : A.D.P.F.
- DELER, J.-P., 1991 - Structures de l'espace entre Loja et Piura : Continuités, transitions et différenciations transfrontalières. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 20(2) : 279-294.
- GÖLTE, J., 1980 - *La racionalidad de la organización andina*, 124p., Lima: IEP.
- GOMIS, D., 1989 - Chaulabamba: una ventana hacia nuestro pasado. in: "Catedral Salvaje", Junio; Cuenca: Suplemento dominical de "El Mercurio".
- GOMIS, D., s/f - La cerámica formativa tardía de la sierra austral del Ecuador (provincias de Cañar, Azuay y Loja): unidad territorial y particularismos regionales. Ponencia presentada en el Congreso de Arqueología "Diez años de arqueología ecuatoriana: 1977-1987". Cuenca: en prensa.
- GOMIS, D., s/f - Chaulabamba en el contexto del Formativo Tardío de la sierra sur del Ecuador (provincia del Azuay). Ponencia presentada en el Congreso de Arqueología "Diez años de arqueología ecuatoriana: 1977-1987". Cuenca: en prensa.
- GONZÁLEZ SUÁREZ, F., 1890 - Tiempos antiguos o el Ecuador antes de la Conquista. Libro primero. in: *Historia general de la República del Ecuador*, vol. 1: 29-195; Quito: Clásicos Ariel 28.
- GUFFROY, J., ALMEIDA, N., IECOQ, P., CAILLAVET, C., EMPERAIRE, L. & ARNAUD, B., 1987 - *Loja préhispanique. Recherches archéologiques dans les Andes méridionales de l'Equateur*, 342p., Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, T. 32, Paris: A.D.P.F..
- GUFFROY, J., 1989 - Un centro ceremonial formativo en el Alto Piura. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 18 (2): 160-202.
- HOCQUENGHEM, A.-M., 1984 - *El orden andino*, 109p., Berlin: LAI-FU Berlin.
- HOCQUENGHEM, A.-M., 1987 - *Iconografía mochica*, 280p., Lima: PUC.
- HOCQUENGHEM, A.-M., 1989 - *Los guayacundos de Caxas*, 201p., Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, T. 48, Lima: CIPCA-IFEA.
- HOCQUENGHEM, A.-M., 1990 - A propósito del artículo: Un centro ceremonial formativo en el Alto Piura. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 19(2): 379-397.
- HOCQUENGHEM, A.-M., 1991 - Frontera entre "áreas culturales" nor y centroandinas en los valles y la costa del extremo norte peruano. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 20(2): 309-348.
- HOCQUENGHEM, A.-M. & ORTLIEB, L., 1992 - Eventos El Niño y lluvias anormales en la costa del Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 21 (1): 197-278.
- IDROVO, J., 1992 - Tacalshapa y la historia antigua del Azuay y Cañar en la época de los cacicazgos y señoríos étnicos. En prensa.
- KAULICKE, P., 1987 - Resumen de la campaña de 1987 del Proyecto Arqueológico "Alto Piura". *Willay*, 26-27: 15-19, Cambridge, Mass.
- KAULICKE, P., 1988 - Resumen de la campaña de 1988 del Proyecto Arqueológico "Alto Piura". *Willay*, 29-30: 13-15, Cambridge, Mass.

- KAULICKE, P., 1990 - Resumen de la campaña de 1989 del Proyecto Arqueológico "Alto Piura". *Willay*, 34: 12-15, Cambridge, Mass.
- KAULICKE, P., 1991a - Resumen de la campaña de 1990 del Proyecto Arqueológico "Alto Piura". *Willay*, 35-36: 5-7, Cambridge, Mass.
- KAULICKE, P., 1991b - El Periodo Intermedio Temprano en el Alto Piura: avances del Proyecto Arqueológico "Alto Piura" (1987-1990). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 20(2): 381-422.
- KAULICKE, P., 1992 - Moche, Vicús Moche y el Mochica Temprano. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 21(3): 853-903.
- LANNING, E.P., 1967 - *Peru before the incas*, 216p., New Jersey: Prentice-Hall.
- LUMBRERAS, L.G., 1979 - *El Arte y la Vida Vicús*, 180p., Lima: Banco Popular del Perú.
- LUMBRERAS, L.G., 1981 - *Arqueología de la América Andina*, 275p., Lima: Ed. Milla Batres.
- LUMBRERAS, L.G., 1987 - *Vicús: Colección Arqueológica*, 155p., Lima: Museo del Banco Central de Reserva.
- MARCOS, J., 1986 - Intercambio a larga distancia en América: el caso del *Spondylus*. in: *Arqueología de la costa ecuatoriana: nuevos enfoques*, Tomo 1 (J. Marcos, editor): 197-206; Guayaquil: ESPOL.
- MEGGERS, B.J., EVANS, C. & ESTRADA, E., 1965 - Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases. *Smith. Contr. to Anthr.* I(1): 234p.; Washington.
- MEGGERS, B.J., 1966 - *Ecuador. Ancient Peoples and places*, vol. XLIX: 220p.; London.
- MURRA, J., 1975 - *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, 339p., Lima: IEP.
- MURRA, J., 1985 - The limits and limitations of the "Vertical Archipelago in the Andes". in: *Andean Ecology and Civilization*. Papers from Werner-Green Foundation for Anthropological Research Symposium 91 (Mazuda, S., Shimada, I. and Morris, G, eds.): 15-20; Tokyo: University of Tokio Press.
- OLSEN BRUHNS, K., 1988 - Informe sumario Interin, Octubre de 1988.
- RICHARDSON III, J.P., McCONAUGHY, M.A., HEAPS DE PEÑA, A. & DECIMA ZAMECNIK, E.B., 1990 - The northern Frontier of the Kingdom of Chimor: The Piura, Chira and Tumbes valleys. in: *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, 1985 Dumbarton Oaks Symposium. Washington, D.C. (M. Moseley & A. Cordy-Collins, eds.): 419-445, Washington D.C.
- RODRÍGUEZ, O.L., 1988 - Informe sobre el trabajo realizado en colecciones de metal del Museo del Banco Central-Quito, Ecuador. *Ecuador Indígena*: 109-141. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, Abya-Yala.
- TEMME, M., 1992 - El Formativo en Putushío (Provincia de Loja, Ecuador). Ponencia presentada en el Simposio sobre el Formativo Sudamericano. Cuenca: en prensa.
- UHLE, M., 1922 - Sepulturas ricas de oro en la Provincia del Azuay. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, IV(9): 108-114, Quito.